

«Una imagen vale más que mil palabras»

«Haz que los israelitas me construyan un santuario para que yo habite en medio de ellos». Éxodo 25: 8, NTV

¿Quién no ha escuchado la famosa frase: «Una imagen vale más que mil palabras»? ¿Cuán importante es la imagen para nuestra iglesia local? He tenido que presidir muchas juntas de iglesia donde se percibe una resistencia pasiva cuando se plantea mejorar la imagen física del templo. Pareciera que invertir dinero en el edificio, cuando otras necesidades acosan a la iglesia, es una mala decisión. Pero les propongo reflexionar un poco en lo siguiente...

¿Qué significa «mejorar»? Según el Diccionario de la Real Academia Española, significa «acrecentar algo, haciéndolo pasar a un estado mejor». Nuestras iglesias siempre necesitan pasar a un estado mejor en todos los aspectos. Uno de estos aspectos que no se debe descuidar es la planta física y sus enseres. Mejorar nuestra imagen corporativa.

Cuando Dios pidió a su pueblo que le construyera *«un santuario para que yo habite en medio de ellos»* (Éxo. 25: 8, NTV), les dio el modelo y también una lista de los materiales y con los cuales se construiría. La mejor madera, los mejores metales preciosos y las mejores telas. Así lo dice la pluma inspirada: «Hacia falta gran cantidad de los materiales más preciosos y caros» (*Patriarcas y profetas*, cap. 30, p. 314). Esto nos da a entender que Dios espera que nuestros templos sean lo mejor que podamos tener.

Recuerden que mejorar es acrecentar, es pasar a un estado mejor. Por ello, les invito a revisar la planta física de su iglesia y los en-

seres, y a comenzar un proyecto de mejora. Hagan un plan maestro que implique lo siguiente: lo que requiere mantenimiento, mantenimiento; y lo que necesita ser cambiado, cambiarlo. Presupuesten los costos y establezcan unas etapas para su ejecución. Consigan los recursos financieros y ejecuten las obras conforme esos recursos vayan llegando. No tengan temor de invertir para el Señor, porque él proveerá. En la medida que avancen, los recursos llegarán. «*Di a los hijos de Israel que marchen*» (Éxo. 14: 15, RV95) fue la orden de Dios a Moisés. Eso aplica para todo en la obra de Dios.

Elena G. de White dice: «Felices son los que tienen un santuario, sea alto o humilde, en la ciudad o entre las escarpadas cuevas de la montaña, en la humilde choza o en el desierto. Si es lo mejor que pueden obtener para el Maestro, él santificará ese lugar con su presencia, y será santo para el Señor de los ejércitos» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 464).

Dios permita que su casa de oración cada día mejore en todos los aspectos. Lo espiritual es importante, la adoración es importante, pero el lugar donde adoramos también es importante. Debemos obtener lo mejor para el Maestro. Y lo más importante de todo es que seamos santificados cada día con su presencia. Dios nos bendiga a todos.

Pr. Yerko Viana,
Ministerios Personales y Escuela Sabática,
Asociación Sur de Bogotá, Colombia.